

te vicio abominable, que deberia ser desconocido en el cristianismo, domine hoy la juventud, la vejez, los grandes y los pequeños; por mas que tenga est ablecidas academias y maestros que enseñen por principios el arte de hacerse agradables por medio de canciones meretricias, de danzas y movimientos indecentes y opuestos á la moral de Jesucristo, con todo hay raro Finées, que concibiendo horror de estos apóstoles de la desenvoltura y detestable liviandad, proscriba, destruya, queme sus engañosos artificios.

Omnipotente y sempiterno Dios, renovad en nuestros dias el ministerio de Antonio: suscitad un sacerdote fiel, sabio, celoso, prudente, caritativo, que trabaje con solicitud por la extension de nuestra religion y pureza de vuestro culto. Conozcan todos por tu amor que sois el Dios que hace estremecerse los desiertos, y que solo hay salud en vos, que sois la vida y la resurreccion.

Y vos, santo mio, desde el solio de grandeza á que os elevó el buen empleo de vuestros talentos y vuestro ardiente celo por la causa de Dios, no os desdeñeis arrojar una mirada favorable sobre vuestros devotos; alcanzadnos una gracia victoriosa que disipe las nubes de nuestro entendimiento y sujete la rebeldía de nuestro corazon, para que todos conozcamos y amemos á Jesucristo sacrificado y sacramentado por nuestro amor, cuyo augusto nombre sea ensalzado y alabado desde el oriente al occidente, desde el aquilon al mediodía, por todas las generaciones y todos los siglos. Amen.

SERMON

DE SANTA APOLONIA VÍRGEN Y MÁRTIR.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

NOS ENSEÑA Á APARTARNOS DEL CAMINO DE LA PERDICION,
Y NOS SEÑALA EL QUE NOS CONDUCE Á LA VIDA ETERNA.

*Me expectaverunt peccatores ut perderent me : testimonia
tua intellexi.*

Me buscaron los pecadores para perderme, y yo entendí los testimonios de tu ley.

Salmo 118. v. 95.

Católicos :

Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva á la perdicion. Así lo dice el oráculo sagrado, así lo vemos y palpamos, así lo publican las gentes todas, y esta es la verdad. Porque ¿no es cierto que el mundo está lleno de falsas ideas que nos preocupan, de falsas brillanteces que nos engañan, de aprensiones falsas que nos alucinan, de falsos principios que nos deslumbran, de falsas máximas que nos pervierten y de perniciosas costumbres que nos trastornan y conducen por un camino opuesto al de la salvacion? Falsos bienes, falsos honores, falsos deleites, falsos gustos, falsa libertad, falza paz, y felicidad quimérica... ¿Notais otra cosa en la sociedad de los pecadores, en las gentes del mundo y en toda esa multitud de necios que ofreciendo incienso á las pasiones, despreciando la ley santa, condenando todo lo que asusta á los sentidos, cautivando al Evangelio y haciendo triunfar al lujo, al deleite, á la ambicion y al orgullo, parecen destinados á demostrar que todo es en la tierra vanidad de vanidades y afliccion de espíritu, como lo dice

el Sabio? Error conocido de todos es el andar descaradamente por los caminos que llevan al precipicio, y grande locura el seguir una moral mil veces reprobada por Jesucristo: y sin embargo esta es la conducta de los que, esclavos de sus pasiones, no viven sino según sus deseos contra lo que encarga el Apóstol. Desengañémonos, seamos juiciosos, escuchemos la voz de la razón ilustrada con las luces de la fe, que nos dice que en temer á Dios y en observar sus preceptos consiste toda la grandeza del hombre; y convengamos, en que una vida ociosa y regalada, mundana y dada al deleite, divertida y entregada á los placeres de la concupiscencia, es la que ensancha y allana el camino de la perdición, y en que ella conduce infaliblemente á los abismos del infierno. Puede negarse esto? no: porque estas verdades tienen su asiento en los corazones de los fieles, y nadie puede negarlas. Para condenarse no hay mas que seguir á la muchedumbre desenfrenada: dejarse llevar por las doctrinas, consejos y ejemplos de los sabios y prudentes del siglo, y esto es lo que quiere evitar en este día nuestra madre la iglesia proponiéndonos las virtudes de una santa que nos llama con su ejemplo, para que siguiendo sus pasos logremos llegar como ella al monte santo de la perfección evangélica en que está la puerta del cielo.

Santa Apolonia es la santa que ha escogido Dios para que nos guíe por el camino estrecho que conduce á la vida eterna. Ella, superior á los atractivos de las pasiones, y siempre adicta á los preceptos y consejos del divino Maestro, no declinó á la derecha ni á la izquierda, siguió constante por el camino recto de la virtud, venció gloriosamente al mundo, sus pompas y vanidades, vivió unida á Jesucristo, padeció y murió por él, y al fin de su vida pudo decir con el gran Profeta: « Me acometieron, Señor, los pecadores para perderme; pero con vuestra gracia entendí los testimonios de vuestra ley. *Me expectaverunt peccatores ut perderent me: testimonia tua intellexi.* No seríamos todos felices si pudiéramos decir otro tanto? Á proporcionarnos esta dicha se dirigirá todo cuanto salga de mis labios en este breve rato, si consigo la gracia que necesito.

Concedédmela, Dios de piedad. Vos que elegisteis la debilidad del sexo frágil para confundir la soberbia de los fuertes y poderosos del mundo, y fortalecisteis á santa Apolonia para hacer frente á vuestros enemigos, y vencer los mas atroces tor-

mentos, protegéd el pensamiento que he formado de instruir á mis oyentes en el camino que conduce al cielo, y bendecid á los que veneran vuestros juicios, alaban vuestras obras é invocan vuestro nombre. Vuestra gracia, Señor, vuestra gracia, y todo lo tenemos con ella. Haced que descienda sobre nuestras almas, para que sepamos meditar en vuestras justificaciones, y tengamos la dicha de asociarnos con el ángel y decir á vuestra madre y señora nuestra María santísima aquellas consoladoras palabras. *Ave Maria.*

Me expectaverunt peccatores ut perderent me.

Toda la ley y los profetas, dice Jesucristo, se reducen á amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo. Amemos pues á Dios como le amó santa Apolonia; tengamos la fe, la esperanza y la caridad que tuvo esta santa; cumplamos con los divinos preceptos siendo humildes, recogidos, dedicados á la oración, al ayuno y penitencias propias de los hijos de Jesús; vivamos, en suma, piadosa, sobria y justamente, como nos lo encarga el Apóstol y nos lo enseña con su ejemplo la prodigiosa virgen y mártir cuya memoria celebra la iglesia santa en este día, y yo os diré en nombre del Señor que este es el camino que conduce á la vida eterna, que entremos en él confiados en la gracia, y que peleando, venciendo y triunfando con las armas de la milicia cristiana, veremos caer á nuestro lado mil enemigos y á nuestra diestra otros diez mil, sin que percibamos el menor daño del infernal dragon, que ruje por devorarnos, como lo dice el Salmista (1). Arda enhorabuena el mundo en partidos, disturbios y revoluciones espantosas: levántense los reinos contra los reinos, las naciones contra las naciones y las gentes contra las gentes: prenda la tea de la discordia entre los hombres, ármense unos contra otros, lleven la disolución por todas partes y llénenlo todo de horrores y desastres. Salgan las furias infernales, infesten la tierra y no se vean en ella mas que la iniquidad, la maldición, las abominaciones, vicios y pecados de la bestia que vió el ángel de Pátmos en su apocalipsis. Véase si se quiere todo el universo, como se vió Alejandría cuando á impulsos de un profeta falso, en el año de 248, se enfureció el

(1) *Psalm. 90. v. 7.*

pueblo contra los cristianos, teniendo por un deber de conciencia la sedicion, la crueldad, la carnicería, el robo, el incendio y todo el diluvio de desacatos y excesos que lleva consigo un motin, promovido bajo la influencia de los que con tono enfático aseguraban que la ciudad iba á perecer, si quedaba en ella un solo adorador de nuestro Redentor, y caigan bajo el huracan de la oligarquía mas espantosa respetables ancianos, como Metro; piadosas matronas, como Quinta; y vírgenes llenas de intrepidez y heroísmo, como santa Apolonia: que todo esto será tenido por un rasgo digno de la sábia Providencia, que vela sobre su iglesia; servirá para demostrar que en donde no está Dios todo es horror, toda miseria, toda confusion y todo infierno; y patentizará á los hombres de todos los tiempos y lugares, que si en los tumultos populares padecen los inocentes, son vejados y perseguidos los virtuosos, y tratados con ignominia los que son fieles á su Dios, tambien este divino Señor se encarga de honrarlos, prestándonoslos como tipos, ejemplares y modelos de la conducta que debemos observar en las sediciones, alborotos y motines con que suele el cielo castigar á los pueblos y probar á los justos, como es de verse en la esclarecida santa Apolonia, que habiendo sido un asombro de valor y constancia aun á los mismos paganos que la martirizaron, es la admiracion de todos los siglos y la maestra encargada de enseñarnos el camino que conduce á la patria de la felicidad eterna.

Con efecto santa Apolonia, ilustrada por el Espíritu santo que la poseía, se condujo en medio de la populosa ciudad de Alejandría como Daniel en Babilonia; cumpliendo con los deberes de su religion y demostrando á los fieles, y muy especialmente á las doncellas, que es fácil á los hijos de la gracia el salvarse en el bullicio de la corte y al lado de las abominaciones é impurezas de los pecadores. Fabricó dentro de su corazon una especie de retiro, en que libre de todo comercio humano, y exenta de la bulla é inquietud de las pasiones, lograba aquel estado de tranquilidad y sosiego en que habla Dios al alma, y el alma oye y entiende la voz de su Dios. Sabia que sin este recogimiento interior, que sin la soledad del corazon está el alma tan disipada, que apenas puede escuchar la voz que dirige el cielo á los que vigilan sobre sus almas. Temia la llegada del divino esposo á la media noche, en que solo las fieles y castas esposas que le esperan en el silencio y sosiego de ella, son

admitidas al celestial banquete, y de aquí el vivir siempre en presencia de su Dios, en oracion perpetua, en ayunos y penitencias, en la mas exacta práctica de las virtudes propias de su estado. Era la veneracion y el ejemplo de los cristianos de Alejandría, contenia con su compostura y respetable continente á los licenciosos y libertinos, animaba á los fieles á la perseverancia, los edificaba, y señalándoles el camino de su salvacion, los estimulaba á que le siguiesen, sin temer los obstáculos que oponen las pasiones y los enemigos de nuestras almas. Felices mil veces los que siguen los pasos de santa Apolonia! ¡ Dichosas las almas que se la proponen por modelo y la imitan en su conducta! porque serán un dechado de virtudes evangélicas y caminarán imperturbables por las sendas que conducen á la patria de las dichas, venturas y felicidades.

Pero como los actos virtuosos de santa Apolonia eran aceptos á Dios, fué necesario que los probase la tentacion, y que en ella apareciese todo su mérito. He indicado que en sus dias hubo en Alejandría una sacrílega sedicion contra los cristianos, y ahora añado con san Dionisio Alejandrino, que enfurecidos los gentiles con la sangre de los mártires y avezados con el exterminio y con la devastacion, no pensaban mas que en la carnicería, en la fiereza, en la crueldad y medios de quitar la vida con saña infernal á los que confesaban la divinidad del verdadero Dios del universo: que entrando tumultuariamente en las casas de los fieles, las saqueaban, las robaban y abrasaban, despedazando ó degollando á sus dueños: que llegaron al fin á la casa en que santa Apolonia se ofrecia perpetuamente á su Dios, con deseos de padecer, sufrir y morir por el que amaba su alma, y que fué hallada digna de dejar señalado con su sangre el camino que conduce al cielo. Se apoderan aquellas furias infernales de la santa doncella, determinan usar con ella de todo el rigor de que son capaces los ministros de Satanás, é irritados con la firmeza de su fe, con la viveza de su esperanza y con el fervor de su caridad, la quebrantan todos sus miembros, la sacan con violencia los dientes y las muelas, la dejan tendida en un lago de sangre, y convocan á consejo para deliberar sobre el género de muerte que la habrian de hacer sufrir. ¡Qué serenidad! qué gozo y alegría no manifestó en este lance nuestra santa, al considerarse digna de padecer por su divino esposo! Venid, hombres del mundo, venid á ver á santa Apolonia re-

volcada en su sangre, y á sus verdugos formando proyectos de crueldad : haced comparaciones y decídmelo, si los placeres de la gracia no son mas sólidos, reales y verdaderos que los de los pecadores. ¿Ofrece el mundo á sus adoradores la ciencia de alegrarse, de tener placer y gozo en los mas atroces tormentos, y de percibir un destello de la felicidad eterna en medio de las mayores tribulaciones, como la gracia de Jesus á los que le confiesan y adoran en espíritu y en verdad? Reflexionadlo. La prueba del fuego pareció á los tiranos de santa Apolonia que podría vencer su constancia, y hacerla renegar de Jesucristo, y unánimes y conformes determinan quemarla viva. La intiman esta irrevocable sentencia; la proponen la alternativa de blasfemar y negar á Jesucristo su divinidad, ó de arrojarse á una hoguera encendida para morir abrasada en ella; y santa Apolonia entra en consejo consigo misma como para reflexionar sobre la eleccion. Se ofrece de nuevo á su divino esposo, pide luces al Espíritu santo, este la inspira; la santa corre, se arroja al fuego, y en él queda abrasada. Los ángeles llevan su bendita alma á la corte celestial, en donde es recibida por Jesus é inundada con aquel torrente de delicias que sale del trono del Cordero sin mancha; los paganos quedan asombrados con tanto heroísmo, y los fieles consolados al ver el poder y bondad de un Dios, que siendo admirable en sus santos, convida á todos á entrar y seguir por los caminos de una virgen que pudo decir al Señor como el real Profeta: « Me esperaron, Señor, los pecadores para perderme: pero yo entendí los testimonios de tu ley, y con vuestra gracia la cumplí. » *Me expectaverunt peccatores ut perderent me: testimonia tua intellexi.*

Ahora bien, amados oyentes. ¿Habrà entre vosotros quien pregunte como el fariseo del Evangelio? ¿*Qué haré para conseguir la vida eterna?* Yo le diré: ahí tienes el Evangelio, que es un libro divino y la regla segura de nuestras operaciones. Lee, practica lo que lees; no te contentes con saber lo que Jesucristo enseñó, obra lo que él te manda, y por si esto te parece imposible, eleva tu consideracion hasta el cielo y allí verás una multitud de santos de tu mismo estado, condicion, sexo y ocupaciones, que vencieron, triunfaron y reinan con Jesus en la gloria, porque guardaron sus preceptos; imítalos, y tu felicidad será como la suya. Ama á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y al prójimo como á ti mismo, y

tente por dichoso y bienaventurado. ¿Se necesita de mucho estudio para aprender el secreto de ver virtuosos en esta vida y eternamente felices en la gloria? Escrito está « que es bien-aventurado aquel que lee, que oye y que observa lo que está-escrito en el Evangelio » y santa Apolonia nos sirve de ejemplo, de guia y de modelo para practicarlo así. Ella vivió siempre adicta al cumplimiento de sus deberes evangélicos; peleó, venció y triunfó, porque amó á su Dios; fué llevada entre músicas celestiales á la gloria, porque jamas dejó los caminos de la salvacion, y desde el trono de su felicidad intercede con nuestro Dios, para que nos proteja y defienda en este valle de lágrimas, y nos haga dignos de hacerla compañía en el cielo. Con que imitémosla en sus virtudes, pidámosla que nos favorezca en nuestras necesidades, que nos socorra en nuestras dolencias; que nos ampare y dirija en nuestros conflictos, que nos alcance la gracia que todo lo puede, y confiemos en que nuestro Dios nos llevará por el camino de la salvacion á la gloria eterna, que á todos deseo. Amen.

FIN DEL TOMO PRIMERO